

15 de mayo de 2005

## INVERTIR EN CONOCIMIENTO

**E**L último informe de la OCDE coloca a España en el furgón de cola en «inversión en conocimiento», un novedoso indicador que aúna los gastos en Investigación y Desarrollo (I+D), educación universitaria y tecnologías de la información. El atraso tecnológico de nuestro país es el resultado de la escasa inversión realizada en la década de los noventa si se compara con el esfuerzo hecho por otras naciones. Mientras que España dedicó un 2,5 por ciento del PIB, Francia invirtió un 4,6 de su Producto Interior Bruto, Alemania un 4,7 y EE.UU. un 6,8. Sólo podemos presumir de estar por delante de naciones como Eslovenia, Grecia, México, Polonia, Portugal o Italia, cuyo retraso en esta materia les está causando gravísimos daños a su sector exterior.

El papel que en las sociedades modernas desempeña la I+D+i es fundamental para el desarrollo económico, pues están en juego la productividad y la competitividad. Los esfuerzos realizados por España en la década de los 80 para acercarse a la media europea aliviaron en parte una situación que, sin embargo, sigue presentando aspectos negati-

vos. Actualmente, y pese a que en el debate sobre el estado de la Nación el presidente del Gobierno presumió de haber impuesto un sustancial cambio de rumbo en los niveles de inversión, España gasta sólo el 1,11 por ciento del PIB en Investigación y Desarrollo, frente al 2 por ciento de la media de la UE. Un dato que revela claramente las diferencias con los países de nuestro entorno: en España los investigadores disponen de alrededor de 63.000 euros anuales; en Alemania, de 150.000. Aunque en el sector de las Tecnologías de la Información nuestro país ocupa una mejor posición, el resultado sigue siendo insuficiente.

Sin un mayor esfuerzo, los niveles de investigación y desarrollo de España se traducirán en una pérdida creciente de competitividad y en el retroceso de la balanza tecnológica. Como señala Joan Guinovart, presidente de la Confederación de Sociedades Científicas (COSCE), en una información que publicamos en la sección de Sociedad, España corre el riesgo de acabar «siendo un gran parque temático donde venir a tomar el sol».